

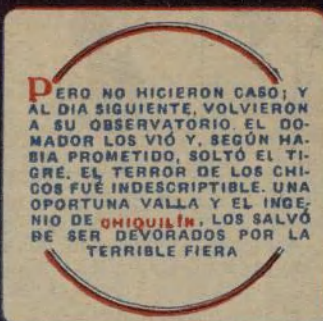
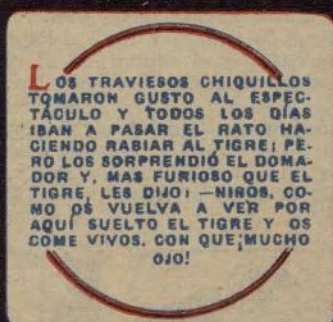
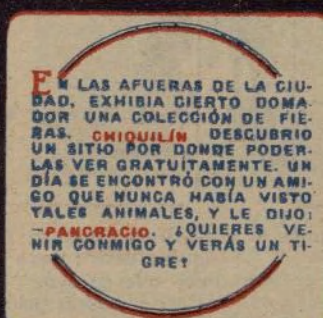
Jeromin

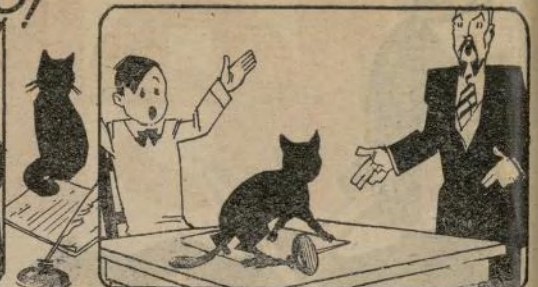
10 céntimos

AÑO II

MADRID

NUM. 47.



¡QUIEN FUERA GATO!
CONTINUACIÓN

La niñera trajo un gran plato de leche migada que colocó en el suelo, delante de la chimenea, y una jícara de chocolate para el gato convertido en niño, que por cierto no debió gustarle mucho, porque apenas si lo saboreó un poco, y lo dejó a un lado. Esto lo notaba Jaime con gran satisfacción, relamiéndose sus largos bigotes después de tomarse su plato de leche.

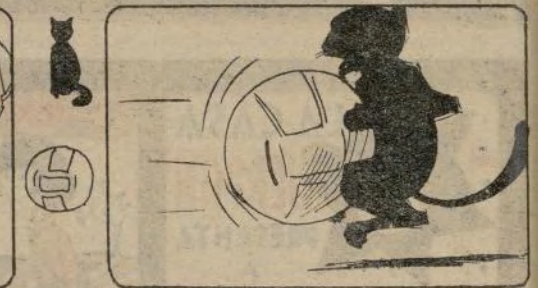
Entró luego el profesor, y aquí gozó todavía más nuestro holgazán. El pobre gato no

sabía una palabra de sus lecciones, ni atinaba a hacer una letra, ni a coger la pluma con la mano. ¡Qué de golpecitos en los nudillos se llevó el pobre animal! El maestro se desesperaba, y por más que hacía, no sacaba nada en limpio de aquel desgraciado discípulo. Al fin se compadeció Jaime de su gatito y quiso subirse a la mesa para ayudarlo; pero pasó sus patitas por encima de la plana de Luis, recién escrita, y la emborronó toda.

—¡Por vida del animalito éste! Fuera de aquí.—Nuevos puntapiés y a la puerta otra vez.

—Me van cansando estos desprecios, me voy a jugar a otro lado—y se fué al gabinete donde su abuela hacía calceta.

Al ver el ovillo de hilo que caía al suelo, se puso a jugar con él y estaba muy entretenido. La abuela se reía de ver las carreras que daba detrás de la bola; pero al fin se cansó y quiso ponerse a trabajar. Recogió



su ovillo y despidió al gato con la punta de la zapatilla.

—Y van cuatro. ¡Qué manera de tratarme!...

De aquí se fué al recibimiento, y encontrándose con la puerta de la escalera abierta, bajó muy deprisa y salió a la calle.

—¡Qué gusto! Voy a pasearme sólo, iré donde me dé la gana, sin pedir permiso a nadie—y se dirigió hacia el Retiro.

Allí había un grupo de amiguitos suyos jugando a la pelota, y pensó que también él jugaría. Efectivamente, se acercó a Bartolito y éste le tiró la pelota, pero no como a un buen camarada, sino como a un enemigo, para hacerle huir.

—Buen pelotazo me has dado, amiguito—quiso decir; pero su *miau, miau*, fué lo único que se oyó.

Corrió tras la pelota y corrieron detrás de él los chiquillos. Cuando los vió cerca, agarró la pelota con sus patitas y se dispuso a defenderla; pero le salió mal la cuenta, porque lo cogieron, le quitaron la pelota, y un mal intencionado propuso castigar al animal por su atrevimiento, dándole un baño en el estanque.

—¡Santo cielo!—pensó Jaime— En buena me he metido.

Por más que maullaba no le hacían caso, y cogido por el cogote lo llevaron al estanque.

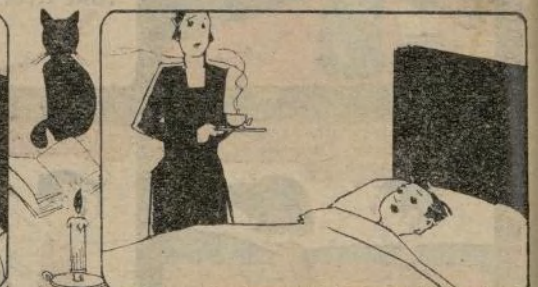
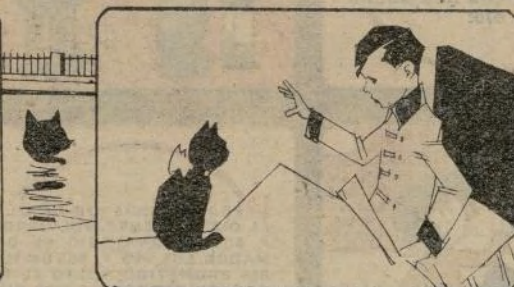
—Se va a ahogar—decía uno.

—Le ataremos una cuerda para que no se vaya al fondo.

—Dejadle que se ahogue—gritaba un tercero.

—¡Piedad, señor, piedad—pensó el pobre Jaime.

Llegados al estanque, le ataron una cuerda al rabo, y al agua fué que quieras que no. No es posible decir las angustias que pasó el pobre, el agua que tragó, lo que luchó por mantenerse a flote. Todo fué inútil; poco a poco se sentía ahogar, y ya iba a morir, cuando acudió en su auxilio su gato en persona, el falso Jaime, que, por casualidad, se paseaba por allí con la niñera.



—Dejad a ese gato, que es mío—y lo sacó del agua.

Muy envuelto debajo del gabán, se lo llevó a su casa, y al llegar a su cuarto, le dijo:

—¿Sabes, Jaime, que estoy cansado de ser niño y quisiera volverme otra vez a mi pellejo?

—¡Ay! minino, yo sí que estoy aburrido y

arrepentido. Quiero ser Jaime otra vez para ser muy bueno y conformarme con mi suerte. ¡Qué razón tiene mamá cuando me dice que Dios sabe siempre lo que nos conviene! Ya no volveré nunca a quejarme ni a envidiar a nadie.

Niño y gato volvieron a cambiar de papeles con la misma facilidad que antes, y entonces se encontró Jaime con que estaba

en su camita, y oyó la cariñosa voz de su mamá que le decía:

—¿Qué te pasa, hijito, qué tienes?

—Nada, mamá, estoy muy contento, ya no soy gato, soy tu Jaime y seré muy aplicado y muy bueno.

—Pero, ¿qué dices de gato, estás soñando?

Abrió el niño entonces los ojos y comprendió que todo había sido un sueño.





NADA DEBE IMPEDIRNOS EL ORAR

Cuentan del insigne Obispo y mártir glorioso San Ignacio, que instándole el emperador Trajano para que dejase de invocar el nombre de Cristo y renegase de El, respondió diciendo que le era imposible dejar de alabar y pronunciar con su lengua el santo nombre del Redentor. Amenazóle el emperador con quitarle la cabeza, y así no podría su boca pronunciar tal nombre. —Aunque de la boca—contestó el santo—me lo quites, no eres bastante poderoso para quitármelo del corazón, donde le tengo escrito; y como por la boca sale lo que está en el corazón, por eso no puedo dejar de pronunciarlo, alabar y bendecirlo. Quiso Trajano comprobar lo que el santo le decía, y mandó darle muerte, ordenando que le sacasen el corazón y se lo llevaran. Así lo hicieron, y el tirano vió, en efecto, escrito con letras de oro el nombre de Jesús en el corazón del mártir.

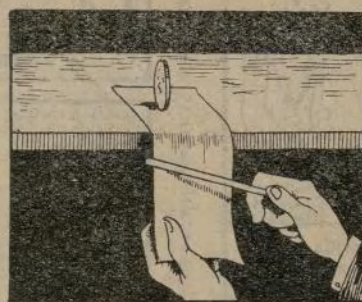


JUEGOS DE NIÑOS

LOS DOS CIEGOS

En este juego pueden tomar parte niños y niñas en número crecido: 10, 15, 20 ó más. Es parecido a la gallina ciega. Se efectúa un sorteo entre los jugadores para designar al que ha de hacer de director, del molinero Lucas, y de su mozo Colás. El molinero Lucas y su mozo son dos ciegos, esto es, llevarán los ojos vendados con un pañuelo. Lucas irá armado con un pañuelo con nudo en la punta. Todos los jugadores tendrán un pito o silbato, formando círculo alrededor del molinero y su mozo, que estarán separados entre sí cuatro o cinco pasos. Hecho esto, el director ordena a uno de los jugadores tocar el pito, y el mozo Colás debe dirigirse en dirección del sonido, y lo mismo el molinero, dando zurriagazos con el pañuelo, con intención de dar con él al mozo.

(Continuará.)



RECREOS CIENTÍFICOS

IMPASIBILIDAD DE UNA MONEDA

Vamos hoy con un sorprendente experimento, que si lo realizáis con limpieza, causaréis el asombro de los espectadores.

Veréis cómo se hace: se precisa un duro y una tira de papel; el papel podéis proporcionárosle fácilmente; el duro..., pues lo pedís prestado a vuestros papás, pues estoy seguro que vosotros no le tendréis. No es cosa propia ni conveniente el que los niños tengan duros. Bueno. ¿Tenéis ya el duro y la tira de papel? ¿Sí? Pues bien; ponéis la tira de papel sobre la mesa, y sobre ella, de canto, ponéis el duro. Todos saben qué fácilmente se derriba un duro puesto de canto, así que si proponéis sacar la tira de papel sin tocar el duro, ni derribarle, nadie creerá que tal cosa es factible. Pues sí lo es; basta para ello coger de un extremo la tira de papel y tirar con movimiento rápido de ella; o mejor, coger el extremo con la mano izquierda y dar, en la forma que indica el dibujo, un golpe seco en la tira con una regla, para que la maravilla se realice, esto es, para que salga la tira de debajo del duro, quedando éste de canto sobre la mesa.

ESPAÑA MONUMENTAL



El Monasterio de Guadalupe.

Hoy publicamos de tan famoso monumento nacional tres fotografías: representa la primera la fachada principal, aunque incompletamente, pues no se ve en ella la gran torre almenada del reloj, cuya campana, la del reloj, fué fundida reinando Don Pedro de Castilla (El Cruel o Justiciero), según reza la inscripción que hay en ella. En el pabellón que se ve a la izquierda, con dos elegantes chapiteles, están la Biblioteca y la Sala Capitular; la primera fué destruida cuando la desamortización y conver-

tida en teatro; igual destino se dió a la Sala Capitular. Hoy, rescatadas, una y otra, han recobrado su primitivo destino, aunque ya será imposible rescatar los códices y documentos interesantísimos para la historia de España, que había en la Biblioteca. La segunda fotografía representa el sepulcro de los Velascos, obra maravillosa del escultor Anequín Ega, sepulcro que puede figurar en primera línea entre los mejores del mundo. Es, tal vez, la mejor obra de dicho escultor, con ser el autor de la celeberrima Puer-

ta de los Leones de la Catedral de Toledo, en la que entre mil maravillas hay una estatua del apóstol San Juan, de la que críticos eminentes han asegurado que es la mejor estatua del mundo. La tercera fotografía representa un admirable escritorio adamasquinado, regalo de Felipe II al Monasterio, que hace de Sagrario en el Altar Mayor. Es una joya magnífica, digna de tal monarca y de tal santuario.

(Continuaremos.)

Cascarilla



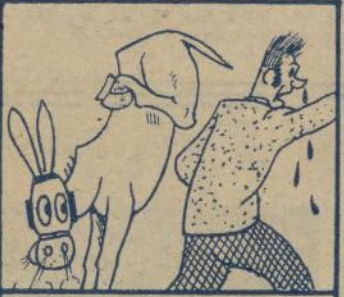
Y el tío, con mucho anhelo, coge las perras del suelo.



Mas protesta Cascarilla, pues son suyas las perrillas.



No cede el tío del circo, armándose, así, el gran elenco



Defiende la borriquilla la causa de Cascarilla.



Con dos buenos argumentos, al tío convence al momento.

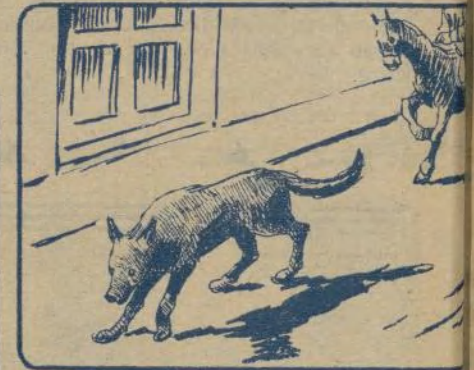
Maravillosa Historia de Jeromin



No hubo manera de convencer a Jeromin, por lo que consintiese en ir a América. España le gustaba tanto que, a toda costa, decidió quedarse en ella. Así, resolvió escaparse a la primera ocasión propia. Los Reyes no le perdían de vista.



Cuando los Reyes Magos se dieron cuenta de la desaparición del muñeco, empezaron a buscar con gran diligencia, pero inútilmente: Jeromin no aparecía. ¿Dónde se habrá escondido? Muy disgustados, los Reyes se fueron al hotel.



—¡Ah, pues entonces se le encontrará, aun esté escondido en las entrañas de la tierra! Vay al lugar en que desapareció—. Así lo hicieron puesto Kiruska en la pista, salió corriendo, treando, seguido de policías a caballo.



Pero una noche que contemplaban embobados las maravillosas fuentes luminosas de la Exposición de Barcelona, Jeromin se escabulló y salió corriendo. Al cabo de un buen rato se encontró en la Rambla de las Flores.



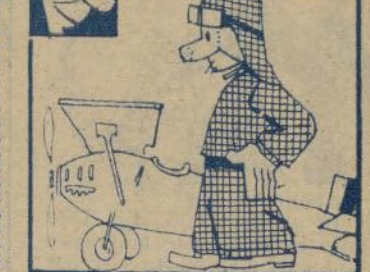
A la mañana siguiente, dieron cuenta a la Policía para que le buscasen. Un detective, estando hablando con los Reyes, se fijó en Kiruska y preguntó: —¿De quién es este hermoso perro lobo? —De Jeromin— contestaron los Reyes.



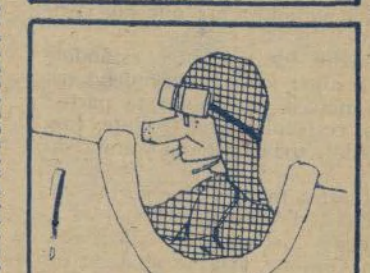
Jeromin había pasado la noche junto a un kiosco de flores, y al amanecer se fue al puerto. Por allí andaba paseándose, cuando vio venir a Kiruska seguido de los policías, y comprendió al punto que le buscaban.



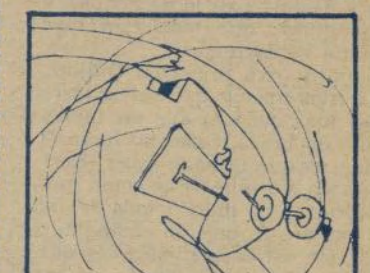
Repollo



Repollo para comer, no encontrando otro remedio, piloto pretende ser.



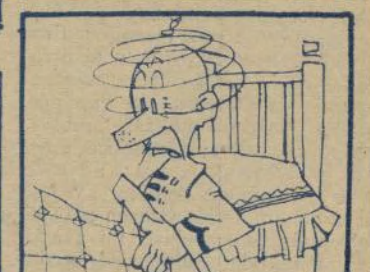
Con ánimo decidido y con sin igual arrojo a la cabina ha subido.



Una vuelta quiere dar, pero con tan mala «patan» que contra el suelo fué a dar.



Se hizo el aparato astillas y quedó nuestro Repollo convertido en gran tortilla.



Y del susto despertó. Todo había sido un sueño! Y en la cama se encontró.



(Continuación.)

— Pídeselo tú a Dios, hijo, dijo Don Quijote, y guía tú por donde quisieres; que esta vez quiero dejar a tu elección el alojarnos; pero dame acá la mano, y tiéntame con el dedo, y mira bien cuántos dientes y muelas me faltan deste lado derecho de la quijada alta; que allí siento el dolor.

Metió Sancho los dedos, y estándole atentando, le dijo: «¿Cuántas muelas solía vuestra merced tener en esta parte?

— Cuatro, respondió Don Quijote, fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas.

— Mire vuestra merced bien lo que dice, señor, respondió Sancho.

— Digo cuatro, si no eran cinco, respondió Don Quijote; porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído, ni comido de negujón ni de reuma alguna.

— Pues en esta parte de abajo, dijo Sancho, no tiene vuestra merced más de dos muelas y media, y en la de arriba, ni media ni ninguna; que toda está rasa como la palma de la mano.

— ¡Sin ventura yo!, dijo Don Quijote, oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba; que más quisiera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espada; porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante; mas a todo esto estamos sujetos los que porfesamos la estrecha Orden de la caballería. Sube, amigo, y guía; que yo te seguiré al paso que quisieres.

CAPITULO VII

DE LA AVENTURA QUE LE SUCEDIO A DON QUIJOTE CON UN CUERPO MUERTO

En busca de alojamiento fueron marchando por el camino real, donde les tomó la noche, sin tener donde recogerse ni con qué mitigar el hambre, pues con las alforjas de Sancho perdieron su despena.

Yendo, pues, desta manera, la noche obscura, el escudero hambriento, y el amo con gana de comer, vieron que, por el mismo camino que iban, venían hacia ellos gran multitud de lumbres, que no parecían sino estrellas que se movían. Pasmóse Sancho en viéndolas, y Don Quijote no las tuvo todas consigo: tiró el uno del cabestro a su asno, y el otro de las riendas a su rocino, y estuvieron quedos mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando a ellos, y mientras más se llegaban, mayores parecían; a cuya vista Sancho comenzó a temblar, y los cabellos de la cabeza se le erizaron a Don Quijote, el cual, animándose un poco, dijo: «Esta, sin duda, Sancho, debe de ser grandísima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo.

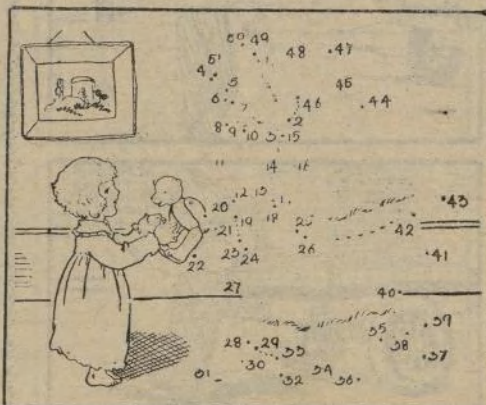
— ¡Desdichado de mí!, respondió Sancho. Si acaso esta aventura fuese de fantasmas, como me lo va pareciendo, ¿adónde habrá costillas que la sufran?

— Por más fantasmas que sean, dijo Don Quijote, no consentiré yo que te to-

(Continuad.)

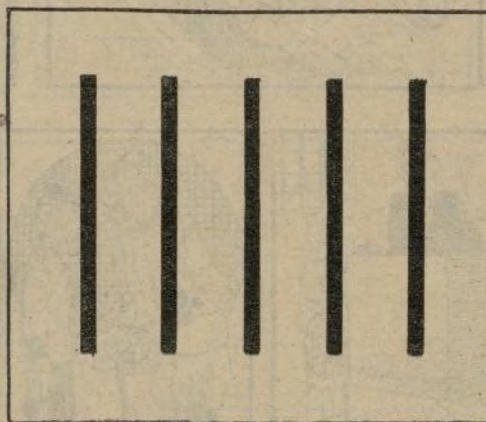


1.º Jeromín ha salido al campo y le ha sorprendido un soldado rojo. ¿Dónde está éste?



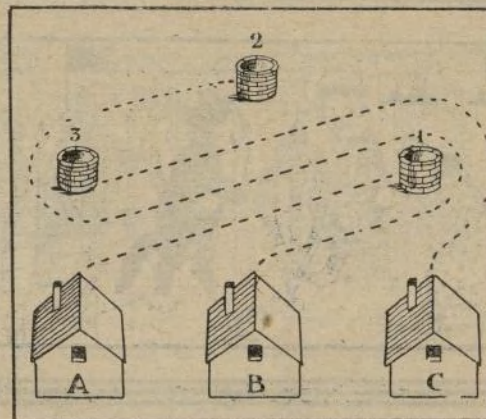
2.º Pasad una línea por los puntos desde el 1 al 51, y veréis quién da el juguete a esa niña.

PROBLEMA



¿Sabréis formar con esas cinco líneas dos triángulos? Veámoslo.

(La solución, en el próximo.)



SOLUCIÓN DEL ANTERIOR

Ayuntamiento de Madrid



(Conclusión.)

poseídos todos los saguntinos de santa indignación y enojo, formaron la resolución heroica de perecer antes que sucumbir y darse a sí mismos la muerte antes que sufrir la esclavitud. En medio de la plaza pública encendieron una inmensa hoguera, que alimentaban con sus muebles, y después de arrojar a las llamas el oro, la plata y las alhajas que poseían, precipitáronse ellos mismos en el fuego, en busca de la muerte...

Pero antes quisieron hacer el último esfuerzo de la desesperación en la última noche que ya les quedaba, intentando una salida vigorosa. Noche fué aquella de horrible carnicería y espanto, en que sitiadores y sitiados empaparon la tierra con su sangre. No pudieron vencer los saguntinos, porque era ya imposible que venciesen, y recurrieron a la hoguera.

En medio de los horrores de estos últimos momentos de Sagunto—dice un historiador—desplomóse una torre del alcázar; avanzaron los cartagineses para apoderarse de la brecha, y vieron con sorpresa que no se presentaban a defenderla los saguntinos; avisaron a Aníbal, y éste ordenó un ataque general, coronado por el éxito, puesto que los heroicos saguntinos habían perecido en el combate o en el fuego, y apenas quedaban algunos enfermos, heridos o ancianos, que, en su mayor parte, fueron degollados, en virtud de la orden que Aníbal había dado al disponer el asalto.

Así pereció Sagunto, después de ocho meses de asedio, el año 219 antes de Jesucristo.

Cuando llegó a Roma la noticia del fin trágico de Sagunto, la indignación fué tan grande como los remordimientos de conciencia al considerar que la culpa de tal catástrofe la había tenido el Senado romano, por su parsimonia al deliberar sobre el socorro que los saguntinos con tanta urgencia y repetidamente pidieron. El pueblo romano, aunque tarde, se decidió a vengar a Sagunto, y mandó a Cartago una misión para exigir una reparación o declarar la guerra. Los cartagineses no hicieron caso a tal misión, y la guerra quedó declarada. La misión romana pasó a España y solicitó, para combatir a Aníbal, el apoyo de algunas ciudades; pero los españoles, indignados por la conducta que había observado Roma con su aliada Sagunto, contestaron con desprecio, diciendo que no querían alianzas con los que tan fácilmente hacían traición con sus compromisos. ¡Caro pagó Roma su desleal conducta para con los saguntinos! Aníbal obtuvo con facilidad alianzas con jefes y ciudades españolas, y reuniendo un gran ejército, con audacia propia de sus pocos años, atravesó los Pirineos y después los Alpes, sin arredrarse ante las mayores dificultades y pérdidas de soldados, que morían a miles entre la nieve o precipitados en los abismos, y llevó la guerra a la misma Italia. El terror del Senado y pueblo romano fué grande, terror que iba en aumento al ver derrotados una y otra vez los improvisados ejércitos que mandaban para detener la marcha triunfal de Aníbal sobre Roma.



COLABORACIÓN INFANTIL



ASTURIAS Y NAVARRA



Un paisaje de noche por
Maruja Castiella García
Carcedo, Luarca (Asturias)



mi casa
Carudo - Luarca - Asturias



Esta es mi casa
Pilar Sandoval
Carcedo - Luarca - Asturias

Una vaca lechera por
Emilio Castiella de
Carcedo, Luarca, Asturias
14 años



Un castillo
Francisco Sandoval



Una rana por
Maruja Castiella
12 años
Carcedo, Luarca (Asturias)



Un niño por
Maruja Castiella
Carcedo, Luarca (Asturias)



Un niño por
Maruja Castiella
Carcedo, Luarca (Asturias)



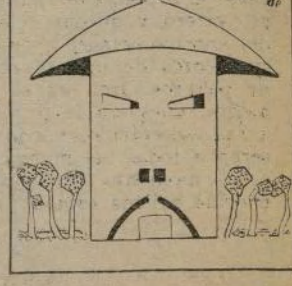
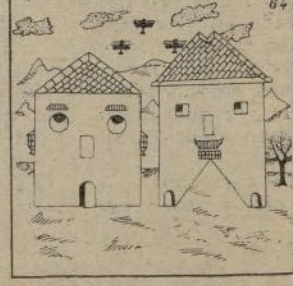
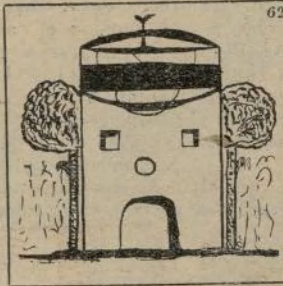
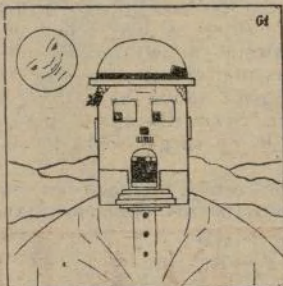
El castillo de Riba
14 años
Carcedo, Luarca (Asturias)

A LOS SUSCRIPTORES DE AMERICA ESPAÑOLA

Dada la difusión que JEROMÍN va adquiriendo en las repúblicas de la América española, con sumo gusto dedicaríamos una página de la revista a trabajos artísticos o literarios que de ellas nos mandasen. Pueden ser tales trabajos historietas cómicas o narraciones ejemplares inspiradas en el ambiente americano; pero todo en conformidad con el formato e ideario de JEROMÍN.

Desde luego, esperamos que los simpáticos jovencitos americanos nos manden «cosas» para la página de colaboración infantil.

DEL CONCURSO DE CASAS ANIMADAS



El número 61 representa un contrabandista, por Sergio García Bermejo, de Cabeza de Buey (Badajoz); el 62, un militar francés, por Manuel Pecurul, de Castellote; el 63, un chino, por Paz Arguero, de Salamanca; el 64, un matrimonio de paseo, por Antonio de la Torre, de Carmona (Sevilla); el 65, casa de «Ku-Chi-Chan», por José María Nasarre, de Zaragoza.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de una gallina?
—Poner los huevos en casa de la vecina.

ERNESTINA BULLIDO
HORMIGOS.

PREGUNTA

—¿Cuál fué el primero que se murió en Madrid?
—Pues un vivo.

CARIDAD SOLANA.



RECREO E INGENIO

CHISTE:

Quejábanse una señora de aburrimiento y otra para consolarla d'jo:
—No se aburra, procure distraerse.
A lo que la primera replicó furiosa:
—¡La burra será usted!
ISABEL MUÑOZ.—Zaragoza.

CANTAR

«La Risa» me gusta mucho, y también el «Rí-Tin-Tin»; pero el predilecto mío siempre será JEROMÍN.
ARQUIMEDES CABANILLAS,
de Peñarroya.

PREGUNTA

—¿Puedes decirme de qué género es el huevo?
—Hasta que no se vea lo que

sale de él, si pollo o polla, no, señor.

JOSÉ RODRÍGUEZ,
de Chipiona.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un maestro?
—Pues... enseñar la lengua.
CONSTANTINO REYES,
de Cortegada.

—¿Y el de una bordadora?
—Bordar la capa terrestre.
Del mismo.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un «tortero»?
—Que al volver de una esquina le den dos tortas.
ENRIQUE MARTÍNEZ,
de Tomelloso.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un hojalatero?
—Tener hijos que den la lata.
ANTONIO DÍAZ,
de Villarrobledo.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de la paciencia?
—Meter una alpargata en una jaula y esperar a que cante.

FEDERICO MACHUCA,
de Ahillones.

Jeromin
REVISTA ILUSTRADA PARA NIÑOS
SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALDERÓN DE LA BARCA, 4 MADRID
PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR AÑO 5,20; POR PAQUETES A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR A LOS CORRESPONSALES LO ACOSTUMBRADO. LOS PAGOS ADELANTADOS



NINOS HEROICOS

El pequeño pescador de ballenas (de Pusk)



Jim, el pobre Jim, desesperado y pobre, vagaba hambriento, buscando una colocación decorosa con que ganar honradamente el pan. En el puerto se equipaba un barco ballenero, y allá se fué, con la esperanza de encontrar en él colocación. Buscó al capitán, viejo y experimentado marinero, y le rogó le admitiese entre su tripulación. Agradó al capitán el aspecto decidido del muchacho, y dijo: —Bien; me pareces un chico dispuesto y enérgico; quedas admitido; sube al barco y ocupa el puesto que quieras.



Jim subió alegre a bordo. ¡Ya tenía la colocación deseada! Con laboriosidad y honradez, pensaba, me abriré camino y me crearé un tranquilo porvenir. Un mes haría que el barco navegaba en busca de una presa. La ocupación de Jim consistía en vigilar el horizonte desde lo alto del palo mayor. El barco ballenero navegaba por la parte Norte del mar Atlántico, cuando una mañana, Jim, siempre vigilante, descubrió una ballena que lanzaba a gran altura un chorro de agua.

Lleno de alegría al ver que se acercaba



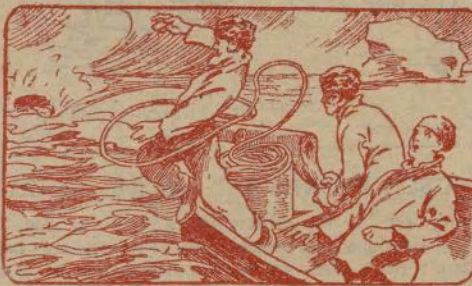
el momento de participar en tan emocionante pesca, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: —¡Alerta; aquí, a la derecha, se ve una hermosa ballena! Toda la tripulación se puso en movimiento; se lanzaron los botes al agua y el ballenero quedó abandonado. Jim bajó de su observatorio al puente y saltó a un gran bote que rápidamente fué arriado. Jim, desde el bote, vigilando a la ballena, indicaba a los marineros la ruta que debían seguir.

La embarcación, siguiendo la ruta indicada por Jim, se aproximaba a la ballena.



El arponeador y el patrón ocupaban la proa y vigilaban atentamente para calcular el momento oportuno en que había de lanzarse el arpón, con el fin de que el tiro fuese certero y quedase clavado en el cuerpo del enorme cetáceo. Son, en tal pesca, esos momentos de intensa emoción, no exentos de peligros. Jim era el más emocionado y alegre, pues era la primera vez que asistía a tal espectáculo, y con gran atención observaba todas las maniobras.

El momento propicio se acercaba; la enorme ballena estaba ya casi a tiro, y por



sus dimensiones prometía un buen negocio. El arponeador preparó el cañón, fijó bien la puntería y, por fin, el arpón fué disparado, produciendo un gran silbido. Un grito de angustia se escapó del pecho de los tripulantes. ¿Qué había sucedido? Pues que al desenrollarse el cable en que estaba sujeto el arpón, aprisionó el cuerpo del patrón, que quedó sujeto a él. El peligro para el patrón era tremendo, y, desgraciadamente, muy difícil su salvación.

El arpón fué a clavarse, certero, en el cuerpo de la ballena, la que, al sentirse



herida, trató de huir, rápida, tirando del cable. El patrón, enrollado en él, fué arrastrado fuera de la embarcación y desapareció en el mar. La ballena huía y ponía en tensión el cable sujeto al barco, con peligro de que el patrón, envuelto en él, quedase triturado. Los marineros, perplejos, no sabían qué hacer para salvar al patrón, a quien consideraban irremisiblemente perdido. Allá lejos del barco surgió sobre la superficie del mar.

La desesperación estaba pintada en su rostro, y agitaba los brazos pidiendo auxi-



lio, con el cable fuertemente arrollado al cuerpo. Remaban los marineros con todo su esfuerzo para impedir la tensión del cable; pero la huida rápida de la ballena dificultaba el intento, y cada vez la tensión era mayor. ¿Qué hacer? El aturullamiento de los marineros les impedía razonar con calma. De pronto, Jim cogió un hacha y con un golpe vigoroso cortó el cable, que, al aflojarse, dejó libre al desgraciado patrón.

Pero a causa de la terrible presión sufri-



da, estaba casi desvanecido y no podía nadar, por lo que corría peligro de irse a fondo y perecer ahogado. —¡Adelante, remad fuerte— gritaba el «segundo». Y los hombres, remando desesperadamente, lograron, al fin, llegar con la barquichuela al lugar en que se encontraba el patrón, ya próximo a ser tragado por el mar. Jim y el arponero pudieron cogerle y con gran trabajo y alegría lograron subirle al bote, prodigándole los auxilios oportunos.



¡El patrón, gracias a la serenidad e ingenio de Jim, se había salvado! Cuando regresaron al puerto, el viejo y agradecido marinero presentó a Jim al dueño del ballenero, contándole todo lo ocurrido. El dueño del ballenero admiró el comportamiento de Jim, por el que se había salvado el patrón, a quien más estimaba, y felicitó al valiente muchacho, obsequiándole con un espléndido regalo y dándole un alto empleo en sus empresas. Jim había hecho su suerte.

